



La Santa Sede

SOLEMNIDAD DE SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS
XLI JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

BENEDICTO XVI

ÁNGELUS

*Plaza de San Pedro
Martes 1 de enero de 2008*

Queridos hermanos y hermanas:

Hemos comenzado un nuevo año y deseo que sea para todos sereno y fecundo. Lo encomiendo a la protección celestial de la Virgen, a la que la liturgia nos invita a invocar hoy con su título más antiguo y más importante, el de Madre de Dios. Con su "sí" al ángel, el día de la Anunciación, la Virgen concibió en su seno, por obra del Espíritu Santo, al Verbo eterno, y en la noche de Navidad lo dio a luz. En la plenitud de los tiempos, en Belén Jesús nació de María: el Hijo de Dios se hizo hombre por nuestra salvación y la Virgen se convirtió en verdadera Madre de Dios.

Este don inmenso que recibió María no está reservado sólo a ella; es para todos nosotros. En efecto, en su virginidad fecunda Dios entregó "a los hombres los bienes de la salvación eterna..., pues por medio de ella hemos recibido al autor de la vida" (cf. oración colecta). Por tanto, María, después de haber dado una carne mortal al unigénito Hijo de Dios, se convirtió en madre de los creyentes y de toda la humanidad.

Precisamente en el nombre de María, Madre de Dios y de los hombres, desde hace 40 años se celebra, el primer día del año, la Jornada mundial de la paz. El tema que escogí para esta ocasión es: "Familia humana, comunidad de paz". El mismo amor que edifica y mantiene unida a la familia, célula vital de la sociedad, hace que se establezcan entre los pueblos de la tierra las relaciones de solidaridad y colaboración que convienen a los miembros de la única familia

humana. Lo recuerda el concilio Vaticano II cuando afirma que "todos los pueblos forman una única comunidad y tienen un mismo origen...; tienen también un único fin último, Dios" (Declaración *Nostra aetate*, 1).

Por tanto, existe una íntima relación entre familia, sociedad y paz. "Quien obstaculiza la institución familiar, aunque sea inconscientemente —afirmo en el Mensaje para esta Jornada de la paz—, hace que la paz de toda la comunidad, nacional e internacional, sea frágil, porque debilita lo que, de hecho, es *la principal "agencia" de paz*" (n. 5).

Y, también, "no vivimos unos al lado de otros por casualidad; todos estamos recorriendo *un mismo camino como hombres y, por tanto, como hermanos y hermanas*" (n. 6). Por tanto, es muy importante que cada uno asuma su responsabilidad ante Dios y reconozca en él el manantial originario de su existencia y de la de los demás. De esta conciencia brota un compromiso de convertir a la humanidad en una auténtica comunidad de paz, gobernada por una "ley común, que ayude a la libertad a ser realmente lo que debe ser, (...) y que proteja al débil del abuso del más fuerte" (n. 11).

Que María, Madre del Príncipe de la paz, sostenga a la Iglesia en su compromiso incansable al servicio de la paz, y ayude a la comunidad de los pueblos, que en el año 2008 celebra el sexagésimo aniversario de la Declaración universal de derechos humanos, a emprender un camino de auténtica solidaridad y de paz estable.

* * *

Después del Ángelus

Doy cordialmente las gracias a todas las personas que me han enviado su felicitación por el año nuevo. De modo especial, expreso mi gratitud al señor presidente de la República italiana, que lo ha hecho ayer por la tarde durante el mensaje televisado a la nación. Yo también le felicito de buen grado y le expreso mis mejores deseos para su elevada misión, con vistas a la concordia y la prosperidad del amado pueblo italiano.

Con ocasión de la Jornada mundial de la paz son innumerables las iniciativas promovidas por las comunidades eclesiales en todos los continentes. Manifiesto mi aprecio a todos sus promotores y participantes, alentándolos a ser siempre y por doquier testigos de paz y reconciliación. Saludo en particular a los que han promovido la manifestación llamada "Paz en todas las tierras", organizada por la Comunidad de San Egidio en Roma y en otras muchas ciudades del mundo.

(En castellano dijo)

Saludo a los peregrinos de lengua española aquí presentes y a cuantos se unen al rezo del Ángelus a través de la radio y la televisión. Al comenzar este nuevo año os expreso mis mejores

deseos de paz, que tiene en la familia un fundamento insustituible. Confiemos este anhelo don a la intercesión de María, Madre de Dios y Madre de todos. ¡Feliz año nuevo!

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana